

COLECCIÓN ANTROPOLOGÍA

ESCRITURAS DE LA AFRODESCENDENCIA

**DEBATES Y TRAYECTORIAS DE LA INTELLECTUALIDAD
NEGRA/AFRODESCENDIENTE EN EL SIGLO XX LATINOAMERICANO**

ESCRITURAS DE LA AFRODESCENDENCIA

Debates y trayectorias de la intelectualidad
negra/afrodescendiente en el siglo XX
latinoamericano

MARÍA ELENA OLIVA OLIVA

ESCRITURAS DE LA AFRODESCENDENCIA

DEBATES Y TRAYECTORIAS DE LA INTELLECTUALIDAD NEGRA/AFRODESCENDIENTE
EN EL SIGLO XX LATINOAMERICANO

María Elena Oliva Oliva

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Primera edición mayo 2024

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

Registro de propiedad: 2024-A-4079
ISBN libro impreso: 978-956-357-484-5
ISBN libro digital: 978-956-357-485-2

Coordinador colección Antropología
Enrique Antileo

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior y portada
Alejandra Norambuena

Imagen de portada: Errance, obra de Jean Jacques Pierre-Paul, ténpera sobre cartulina.
Se agradece la generosa donación.



Grupo de
Editoriales
Universitarias
AUSJAL

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

*A mi madre, Elsa, por hacer esto posible.
A Tom, mi compañero,
por querer hacer este trayecto juntos.*

Índice

Introducción.	11
-----------------------	----

PRIMERA PARTE

SUJETOS, CAMPO INTELECTUAL Y DISCURSOS

Capítulo I	
Las categorías de la alteridad	25
Capítulo II	
El campo intelectual latinoamericano y la presencia negra/ afrodescendiente	81
Capítulo III	
Elaboraciones discursivas de negros/afrodescendientes en América.	111

SEGUNDA PARTE

LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE LAS Y LOS NEGROS/ AFRODESCENDIENTES EN EL SIGLO XX LATINOAMERICANO

Capítulo IV	
La época negrista	157
Capítulo V	
El momento de los oprimidos	227
Capítulo VI	
Tiempos de afrodescendencia y movilización social	285
Conclusiones	353
Fuentes.	359
Bibliografía	361
Agradecimientos	385

Introducción

En este libro se analizan las reflexiones y debates que las y los intelectuales negros/afrodescendientes en la América de habla hispana han desarrollado en sus producciones escritas a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI. Se trata de intelectuales que se reconocen como parte de un grupo subordinado y racializado, posición enunciativa desde donde han problematizado su lugar en las sociedades latinoamericanas. La experiencia de discriminación racial, la pertenencia a la nación, los orígenes africanos, la revolución, la reivindicación identitaria, la organización social, entre otros, son algunos de los tópicos que han desplegado en sus trabajos y que permiten dar cuenta de la trayectoria de una corriente de pensamiento que tiene sus especificidades.

La figura del intelectual negro/afrodescendiente, así como los discursos plasmados en su producción escrita, son temáticas poco investigadas en América Latina, aun cuando la particularidad de este colectivo se ha hecho más fácil de distinguir en un contexto de movilización social, y en el que los estudios afrolatinoamericanos han tomado un nuevo impulso. Los movimientos afrodescendientes alcanzaron visibilidad pública en la década de 1990, a partir de la acción conjunta de una serie de organizaciones sociales, locales y nacionales, aunque desde fines de los años de 1970 comenzaron a levantar demandas y exigir derechos de diverso tipo a los respectivos Estados de la región. Su desarrollo ha ido de la mano de una reconfiguración identitaria —de negros a afrodescendientes—, de reelaboraciones históricas y de reapropiaciones de una memoria colectiva, en la que las y los intelectuales negros/afrodescendientes de la región han tenido un rol específico. En este sentido, los movimientos han colaborado en la visibilización de las y los afrodescendientes como actores sociales en Latinoamérica.

Este proceso ha sido paralelo, pero no aislado, de un interés desde el espacio académico por este actor social, que ha dinamizado un campo de estudios con un itinerario conocido en América Latina. Los estudios

afrodescendientes en la región se constituyeron en el siglo XX, según señala la dra. en sociología Gladys Lechini, a partir de dos grandes líneas de trabajo: los estudios africanos, que comenzaron a ser sistemáticos desde la década de 1950, muy vinculados a los procesos de descolonización de África; y los estudios afroamericanos, que se enfocan en la población africana y sus descendientes en América. La investigadora argentina coincide con Jesús García, activista e investigador afrovenezolano, en que esta última línea se inició en los años de 1920 “cuando estudiosos desde la antropología (Herskovits, Ortiz, Nina Rodríguez, Bastide, posteriormente Aguirre Beltrán, Acosta Saignes, Arthrus Ramos), o de la etnohistoria (Brito Figueroa, José Luciano Franco, Moreno Fragnals) comenzaron a acercarse a la problemática africana” (Lechini, 2008, p. 16).

No obstante, las coincidencias con respecto al momento de inicio de los estudios afrodescendientes, ambos autores tienen miradas diferentes respecto a su desarrollo. Lechini reconoce dos etapas clave y una intermedia: la primera corresponde a los estudios iniciales antes mencionados que, desde las disciplinas señaladas, se concentraron en la primera mitad del siglo XX; luego media un período de invisibilización, que atribuye, en el caso de los países hispanoparlantes, a la importancia de los discursos del mestizaje en las perspectivas de análisis, con enfoques que han pasado por alto las contribuciones de las y los afrodescendientes a las culturas nacionales; y una segunda etapa que despunta en la década de 1990, como resultado de una combinación de factores, entre los que la autora destaca la influencia del resurgimiento de la temática afrodescendiente en Estados Unidos, bajo otras coordenadas, y los cambios a nivel latinoamericano que permitieron el desarrollo de “narrativas multiculturalistas de la nación” (2008, 18). Esta última fase dio paso a:

[...] nuevas miradas que apuntan a romper con los esencialismos culturalistas y estudian las identidades de las poblaciones afrodescendientes como procesos históricos, producidos en contextos e interacciones específicas. En consonancia con estas influencias, se ampliaron las perspectivas, abordándose nuevas líneas de investigación, en su mayoría interdisciplinarias. Las mismas incluyen las acciones de resistencia de los negros esclavos y sus descendientes, tanto individuales como grupales y también trabajos sobre los afrodescendientes y su rol en las sociedades actuales, así como sobre las diásporas (2008, 17).

De este modo, Lechini identifica un cambio de perspectiva que ha puesto énfasis en el sujeto afrodescendiente, para destacar sus contribuciones sociales, culturales y políticas.

Pero desde la última década del siglo XX a la fecha, esta etapa de los estudios afrodescendientes ha pasado por varios momentos internos, analizando de distintas maneras a este sujeto. A comienzos de los años de 1990, la línea de trabajo sobre la tercera raíz marcó la pauta; elaborado desde México, este enfoque propuso analizar a las y los africanos y sus descendientes no solo como un aporte económico —mano de obra—, sino también genético y cultural, que se sumó al de los indígenas y europeos, quienes constituirían las otras dos raíces de América Latina. Los trabajos de la etnóloga mexicana Luz María Martínez Montiel son ejemplares en este sentido, principalmente el que coordinó bajo el título *Presencia africana en América*, una colección de cuatro volúmenes publicados entre 1993 y 1995, divididos por zonas geográficas —Centroamérica, México, Caribe y Sudamérica—, y cada uno en capítulos por países. Este trabajo marca un hito en este ámbito, no solo porque visibiliza la presencia africana y sus descendientes en prácticamente todos los países de la región, sino porque se publicó en el contexto de conmemoraciones y movimientos de resistencia en torno a los 500 años de la llegada de los europeos a América.

Más adelante, a comienzos del siglo XXI y en torno a los bicentenarios latinoamericanos, desde México se produjo un quiebre con este enfoque dentro del campo de estudios. Con el objetivo de renovar las teorías y metodologías para comprender la diversidad cultural en América Latina, un grupo de investigadores se propuso dar una mirada más política al estudio de la afrodescendencia en nuestro continente:

[...] nos interesa ir más allá y reflexionar sobre la contribución de los africanos y sus descendientes en las sociedades americanas desde el trabajo, la política o la cultura de la vida cotidiana, es decir, sus aportaciones a la construcción de las naciones, sin considerarlas como primera, segunda o tercera raíz, sino como nuevas formas de concebir la diversidad cultural colectiva (Cunin, 2010, pp. 10-11).

María Elisa Velásquez, Elisabeth Cunin, Odile Hoffmann y Juan Manuel de la Serna, coordinan los cuatro volúmenes de esta propuesta, publicados entre el 2010 y 2011, divididos por temáticas —debates históricos, nación,

identidad y política, y luchas por la libertad—, aunque delimitados a México y Centroamérica. No obstante, es posible encontrar la perspectiva que ellos recogen aquí en numerosas investigaciones y publicaciones en toda la región a partir del año 2000.

Desde otra zona del continente, y con un enfoque anclado en una territorialidad e historicidad específica, un grupo de investigadores argentinos, encabezados por Florencia Guzmán y Lea Geler, han desplegado una línea de estudios afrolatinoamericanos, cuidadosa de las generalidades y éticamente comprometida, que busca evidenciar el lugar desde dónde se investiga y con qué fines. Se trata de una propuesta que plantea el establecimiento de vínculos interdisciplinarios y transfronterizos, complejizando este campo de estudios. El enfoque de las cartografías afrolatinoamericanas se ha desarrollado desde el Cono Sur, a partir de una red de investigadores, aunque en diálogo con otras zonas del continente.

Estas tres vertientes de los estudios afrodescendientes actuales son representativas de un campo más amplio y dinámico, que en poco más de dos décadas ha instalado preguntas teóricas y metodológicas no solo con respecto a su sujeto-objeto de estudio, sino a las prácticas que involucran a los propios investigadores cuando se trata de problematizar relaciones de dominación. Además, muchos de estos trabajos son resultado de otra instancia académica: los congresos temáticos¹, que han fortalecido redes —no siempre formales— de difusión e investigación a nivel regional. A estos estudios a nivel latinoamericano, se suman los trabajos que a nivel nacional también han aumentado en número, colaborando en el fortalecimiento de este campo, así como en su renovación.

Jesús García, a diferencia de Lechini, plantea una aproximación distinta a los estudios afrodescendientes, o de la africanía, como él los denomina. Su desarrollo lo comprende a través de tres enfoques que, a lo largo del siglo, han tenido puntos de encuentro y desencuentro. El primero de ellos corresponde al de comienzos de siglo ya mencionado

¹ Por ejemplo, el Congreso “Diáspora, nación y diferencia. Poblaciones de origen africano en México y Centroamérica” realizado el año 2008 en Veracruz; las Jornadas del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA) en Buenos Aires, que han realizado varias versiones desde la primera el año 2010; el Coloquio Afroamérica que cuenta con varias versiones en México; o más recientemente el Encuentro Internacional de Investigadores en Estudios Afrolatinoamericanos en Cartagena de Indias desde el 2020. A estos se agregan otros encuentros, aunque no todos con permanencia en el tiempo ni asociados a grupos de estudios: la Conferencia Internacional Negritud; el coloquio Huellas de África en América en Chile; el Congreso Internacional de Estudios Afroamericanos en Bolivia, entre otros.

que, desde disciplinas como la antropología y la Historia, en particular la etnohistoria, buscaron definir la africanía desde una perspectiva científica, muy influenciadas por la academia estadounidense. Estos trabajos que ayudaron a situar históricamente a las y los africanos y sus descendientes “los interpretaba, en la mayoría de los casos despectivamente y muy pocas veces en su justa dimensión de actores sociales, culturales, religiosos y políticos” (2005, p. 364). El segundo enfoque, que García denomina como intelectual, también comienza su desarrollo en las primeras décadas del siglo XX, pero se extiende hasta la segunda mitad de la mano del ensayo y de disciplinas relativas a las artes en general, que para el autor presentaron una interpretación exotizante e idealizada sobre la africanía, entre los que incluye el binomio mulatez-mestizaje y el movimiento de la negritud. Finalmente, el tercer enfoque es el del sujeto afrodescendiente, que se aproxima a la africanía desde adentro, es decir, a partir de su propia elaboración conceptual. Según García: “El punto de partida de este factor está determinado por los actores o activistas que parten del autorreconocimiento como afrodescendientes, cuando reflexionan desde sus propias prácticas y deciden sistematizar dichas prácticas con su propia subjetividad” (2005, pp. 368-369). Esta perspectiva, pese a tener algunos antecedentes en la década de 1940, se desplegó, según el autor, a partir de los años de 1970 cuando gana terreno un proceso amplio de autorreconocimiento, de la mano de la gestación del movimiento afrodescendiente.

La propuesta de García da cuenta de un desarrollo permanente de este campo de estudios, que en el último período ha estado vinculado al movimiento social, y en el que identifica explícitamente la participación de autores afrodescendientes. Un ejemplo de esto lo constituye la publicación *Conocimiento desde adentro. Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias*, un trabajo compilatorio que reúne artículos por país elaborados por autores afrodescendientes. Se trata de un proyecto colectivo que García, junto a la antropóloga afroestadounidense Sheila Walker, llevó a cabo a través de la conformación de un grupo de trabajo que reflexionó sobre las perspectivas teóricas y metodológicas pertinentes para este propósito, y cuyos resultados se publicaron el año 2010.

El trabajo que aquí presento se posiciona en el cruce de ambas perspectivas; es decir, entre el interés investigativo que pone en el centro del análisis al sujeto afrodescendiente y la presencia cada vez mayor de intelectuales afrodescendientes que están generando conocimiento desde adentro.

Pese al contexto favorable que posibilita esta intersección, los estudios sobre la producción intelectual de las y los afrodescendientes en América Latina han sido escasos. Los mayores aportes han venido desde fuera de la región, principalmente Estados Unidos, y se han centrado en el estudio de la literatura (Jackson, Smart, Prescott), destacando la figura del escritor. En América Latina, los trabajos que exploran este tema se han enfocado en una discusión sobre la generación de conocimiento y la deslegitimación a la que se enfrenta la producción intelectual afrodescendiente ante el paradigma eurocéntrico, en el entendido que la/el intelectual tiene un rol que trasciende la escritura (Walsh y García, 2002); otros estudios han optado por abrir la discusión sobre la producción intelectual hacia una dimensión diaspórica, que acentúa los vínculos continentales, más allá del espacio latinoamericano (Laó Montes, 2011); y algunos, como el de García, exploran el trabajo intelectual a partir de la variable del autorreconocimiento como afrodescendiente, que supone un corte temporal desde los años de 1970 en adelante. A nivel de producción nacional, destacan los trabajos de Paulina Alberto, *Black Intellectual in Twentieth-Century Brazil*, publicado el 2011, y el de José Antonio Caicedo, *A mano alzada... Memoria escrita de la diáspora intelectual afrocolombiana*, del 2013, siendo este último el único en su tipo para las zonas de habla hispana.

Ante este panorama, que delinea un camino previamente trazado, surgen varias interrogantes: ¿qué intelectuales se han reconocido como descendientes de africanos en América Latina? ¿Qué reflexiones han desplegado? ¿Es posible seguir el itinerario de esas ideas a través de su trabajo escrito? ¿Cuál ha sido su participación en el campo intelectual latinoamericano? ¿Es posible que el enfoque desde adentro, que supone un autorreconocimiento, esté presente previo al período que establece García, es decir, antes de los años de 1970? Y si es así, ¿es posible distinguir una trayectoria de las ideas que estos intelectuales han elaborado, estableciendo períodos, puntos de convergencia o diferencias a través de su trabajo escrito?

Para aproximarme a posibles respuestas en este libro, fue necesario establecer ciertas delimitaciones. En primer lugar, el análisis de la producción que se genera desde cualquier campo intelectual debe considerar la existencia de, al menos, tres elementos: los agentes o intelectuales, la producción discursiva —que puede ser escrita o no— y las redes o canales de difusión por donde se mueven dichas producciones. Sin desconocer

otras formas de generación y reproducción de conocimiento, para el caso de las y los afrodescendientes en América Latina, y específicamente en la América de habla hispana, son de mi interés intelectuales que se reconocen como negros/afrodescendientes en sus producciones escritas y que utilizan el texto escrito como una plataforma desde la cual han elaborado discursos en los que discuten su condición racializada e inferiorizada en la sociedad latinoamericana. Estas producciones intelectuales, pese a que datan desde fines del siglo XIX, comienzan a ser sistemáticas en el XX, siglo en el que es posible distinguir la formación de una corriente de pensamiento que no ha sido explorada como proceso general y que, sin embargo, resulta fundamental para comprender las continuidades de su desarrollo y los quiebres que permiten reconocer determinados períodos. Por ello, en este trabajo me he enfocado en los contenidos de la producción escrita de las y los intelectuales negros/afrodescendientes, más que en los circuitos de difusión por los que se han movido, aunque estos aspectos son tangencialmente tratados.

En segundo lugar, fue necesaria una delimitación geográfica e histórica. En los estudios afrodescendientes se pueden encontrar varios niveles de análisis: el continental, el latinoamericano, el de áreas geográficas —como Caribe o Centroamérica—, el nacional y el local. Dentro del nivel latinoamericano, buena parte del interés se ha concentrado en la costa atlántica que presenta una mayor población afrodescendiente, y al interior de este espacio, han sido Brasil y las zonas del Caribe insular y continental franco y anglo parlante las que han recibido mayor atención. La América de habla hispana, que es el foco de interés en este trabajo, ha sido menos considerada en su especificidad, aunque en los últimos años y dada la relevancia que ha tenido el movimiento afrodescendiente, esta situación ha tendido a revertirse. La unidad histórica que esta representa lleva consigo problemáticas estrechamente compartidas que ayudan a establecer de mejor manera la particularidad de las y los afrodescendientes en esta parte de la región. Además, la delimitación de la zona hispanohablante reviste particular interés para una investigación realizada desde Chile, país que ha tenido un desarrollo más lento de los estudios, así como del movimiento afrodescendiente. Aunque no contamos aún con programas específicos, sí existen proyectos de investigación, tesis de pre y posgrado sobre el tema, publicaciones y organizaciones sociales de afrochilenos que han aportado a la discusión en este campo, abriendo la posibilidad

de reflexionar no solo sobre la diversidad cultural del país y la deuda del Estado chileno para con este pueblo², sino sobre otros puentes que nos unen a la región latinoamericana.

Finalmente, fue necesario definir una perspectiva de análisis. Aproximarse a los discursos que las y los intelectuales negros/afrodescendientes han movilizadado a lo largo del siglo XX en sus producciones escritas, implica distinguir las ideas que plantean y, a su vez, ponerlas en relación con el contexto que las posibilita. En no pocos de los trabajos sobre su producción intelectual se suelen exaltar las influencias externas como catalizadoras directas, tanto del accionar como de la reflexión de las y los afrodescendientes en América Latina, considerando como un mero dato su localización en esta región del continente. En este sentido, el reto aquí no ha sido solo describir las circunstancias de su producción escrita que permiten exponer las corrientes ideológicas, políticas y culturales con las que estos intelectuales han dialogado, sino identificar los conceptos que despliegan en determinados períodos, el sentido que les atribuyen y las mutaciones que sufren a lo largo del tiempo. Las variables de autoidentidad —negro y afrodescendiente— aparecen como uno de los núcleos discursivos más relevantes que estos intelectuales han dinamizado en sus producciones, razón por la cual son el eje estructurador que guía el análisis en este libro.

A partir de las consideraciones expuestas, los textos escogidos son producciones escritas y publicadas por intelectuales negros/afrodescendientes de diversos países latinoamericanos y desde finales del siglo XIX hasta inicios del XXI, considerando un largo siglo XX. Esta heterogeneidad marcó el desarrollo del trabajo en más de un sentido. La mayoría de estos archivos y documentos se encuentran fuera de la región, generalmente en bibliotecas de universidades de centros metropolitanos. La desterritorialización de la producción escrita de las y los afrodescendientes, que dificulta el acceso, la circulación y difusión de sus textos, así como la escasa institucionalización de esta línea de estudio en América Latina, han colaborado en la ausencia de una sistematización de su producción intelectual. De este modo, superar la fragmentación y vincular una

²En el año 2019, la ley núm. 21.151 otorgó reconocimiento legal al Pueblo Tribal Afrodescendiente Chileno, considerando su identidad cultural, idioma, tradición histórica, cultura, instituciones y cosmovisión. Pese a ello, el Estado de Chile, a través del Congreso, se negó a incorporar un escaño reservado para ellos en el marco del primer proceso constituyente iniciado luego del plebiscito de octubre de 2020.

producción intelectual heterogénea se transformó en el principal desafío de este trabajo. Además, en un clima teórico que desconfía de las perspectivas generales, esta propuesta ciertamente resulta arriesgada. Las aproximaciones a procesos de largo aliento y desarrollados en distintos países, como la que aquí se presenta, no facilita la profundización en contextos determinados; no obstante, posibilita seguir la pista a debates que tienen una trayectoria en América Latina y que, en el caso de las y los intelectuales afrodescendientes, permiten dar cuenta del peso histórico, no solo de algunas demandas, sino también de discursos y reflexiones que atraviesan todo el siglo XX. Así, este libro es el resultado de un esfuerzo por articular un material disgregado desde una perspectiva de análisis regional; no ha sido el propósito descubrir algo nuevo o a nuevas figuras, sino proponer la existencia de una permanente elaboración intelectual por parte de las y los afrodescendientes con relación a los procesos latinoamericanos de los que han sido partícipes y constructores.

Para esto, se organiza en dos partes, cada cual de tres capítulos. La primera, “Sujetos, campo intelectual y discursos”, busca revisar teóricamente los conceptos y perspectivas que cruzan el análisis en torno a las y los intelectuales negros/afrodescendientes. El primer capítulo, titulado “Las categorías de la alteridad”, se hace cargo de la discusión sobre la identidad colectiva que se encuentra como trasfondo. La reivindicación identitaria de los descendientes de africanos en el continente ha tenido dos importantes momentos en el siglo XX, en los que la autodenominación ha sido parte fundamental del proceso. En las primeras décadas del siglo fue la apropiación del término negro, para más adelante, y en un período diferente, dar paso al de afrodescendiente. Cada una de estas categorías alberga énfasis y sentidos históricos distintos, por lo que el objetivo, más que optar por una u otra, fue analizar situadamente los discursos que asumen y tensionan.

El segundo capítulo, titulado “El campo intelectual latinoamericano y la presencia negra/afrodescendiente”, analiza, por un lado, la configuración del campo intelectual latinoamericano con el propósito de rastrear en él la participación afrodescendiente y, por otro lado, la posibilidad de distinguir la figura del intelectual afrodescendiente, de modo de aproximarme a una definición para esta categoría. El tercer capítulo, “Elaboraciones discursivas de negros/afrodescendientes en América”, revisa las principales producciones teóricas generadas por las y los afrodescendientes en el

continente, las que, localizadas en distintas zonas, presentan diferencias históricas, culturales y de poder de representación, bajo la lógica de una distribución desigual del conocimiento. Junto con ello, se plantea un enfoque de análisis que permite distinguir las producciones escritas de la intelectualidad negra/afrodescendiente de la zona hispana respecto a las del resto del continente y entender su emergencia en el marco de las posibilidades que entrega su contexto.

La segunda parte, “La producción intelectual de las y los negros/afrodescendientes en el siglo XX latinoamericano”, traza un recorrido por los principales nudos discursivos de las producciones escritas, dividido en una periodización que considera tanto los cambios en los modelos de modernización como los giros intelectuales que ha habido en la región. El cuarto capítulo se denomina “La época negrista” y comprende toda la primera mitad del siglo XX, incluyendo los antecedentes encontrados en el siglo XIX. Se trata de un período largo y complejo, con importantes transformaciones a nivel político, económico, social y cultural en América Latina, de las que emergen intelectuales que se reconocen como negros, apropiando para sí esta categoría identitaria. Estos intelectuales tienen un perfil definido por sus vínculos con tendencias políticas, principalmente de izquierda, por su participación en la organización sindical, y por una escritura en la que problematiza sus orígenes africanos, su lugar en la nación y la exclusión racial de la que son objeto, bajo la hegemonía de un paradigma racial.

En el capítulo quinto, “El momento de los oprimidos”, las y los intelectuales entran en la discusión de los años de 1960 y 1970 sobre la transformación radical de la sociedad latinoamericana, contribuyendo con un enfoque que buscó hacer más visible el conflicto de clase con la raza, aun cuando estas reflexiones hayan sido marginales dentro del campo intelectual. A los análisis de estas producciones, se suman el de la discusión que generó la recepción del movimiento de la negritud en este período y el de las ideas que movilizó uno de los antecedentes más directos de los movimientos afrodescendientes actuales: los Congresos de la Cultura Negra de las Américas.

El último capítulo, “Tiempos de afrodescendencia y movilización social”, analiza los discursos de la producción escrita realizada entre fines de los años de 1970 y la actualidad. Un período que está marcado por el giro intelectual hacia la diáspora africana en la región latinoamericana,

enfoque que reivindica la identidad afrodescendiente y la apropiación de una historia sobre ellos mismos que ha puesto el acento en las luchas por la libertad más que en la esclavitud. Este proceso ha estado acompañado de la conformación de los movimientos afrodescendientes, de los cuales también han surgido intelectuales que han contribuido con otras perspectivas sobre la afrodescendencia, y que se encuentran hoy en pleno desarrollo.